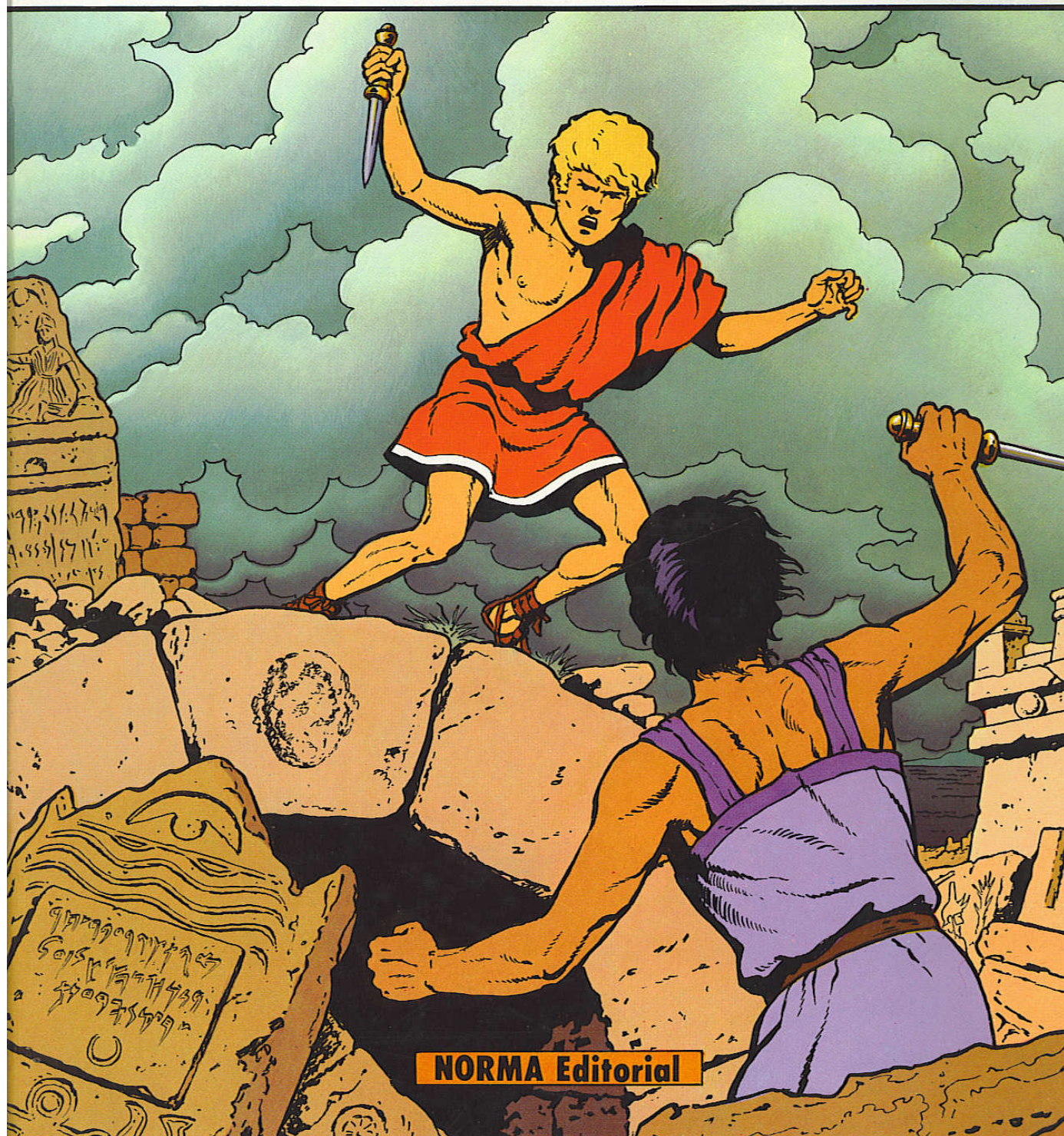


ALIX

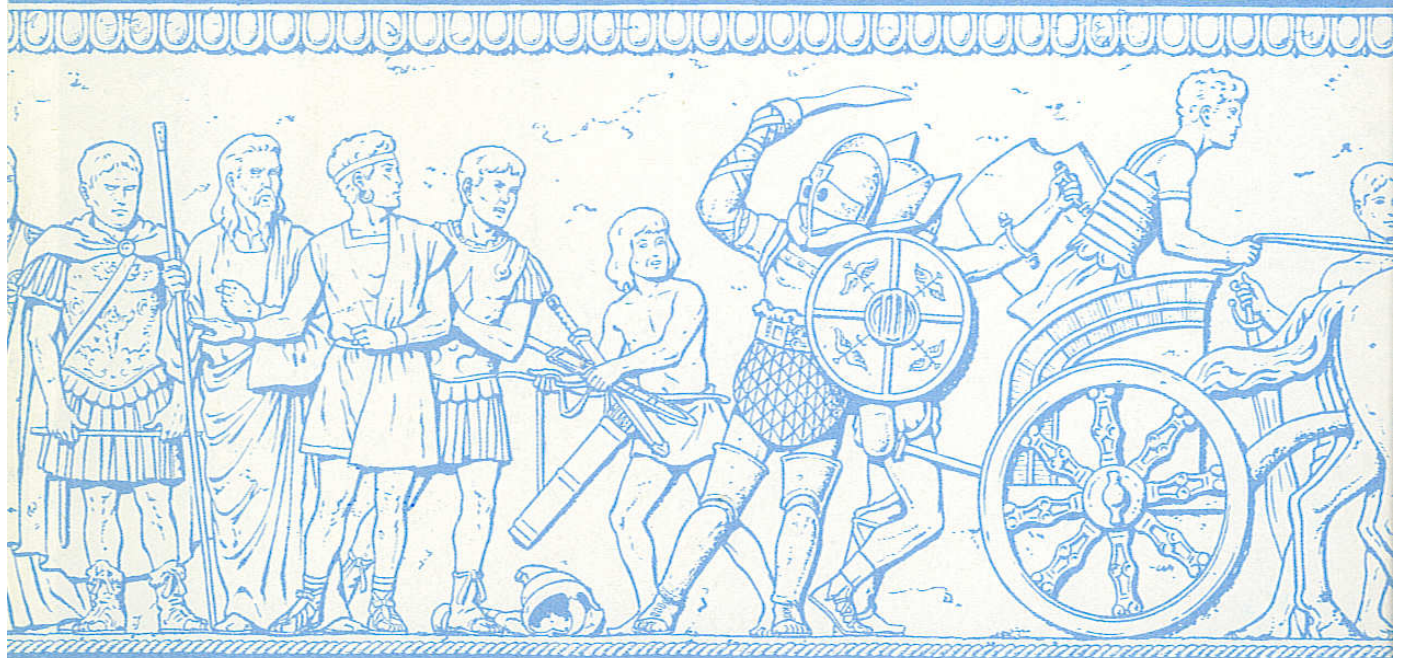


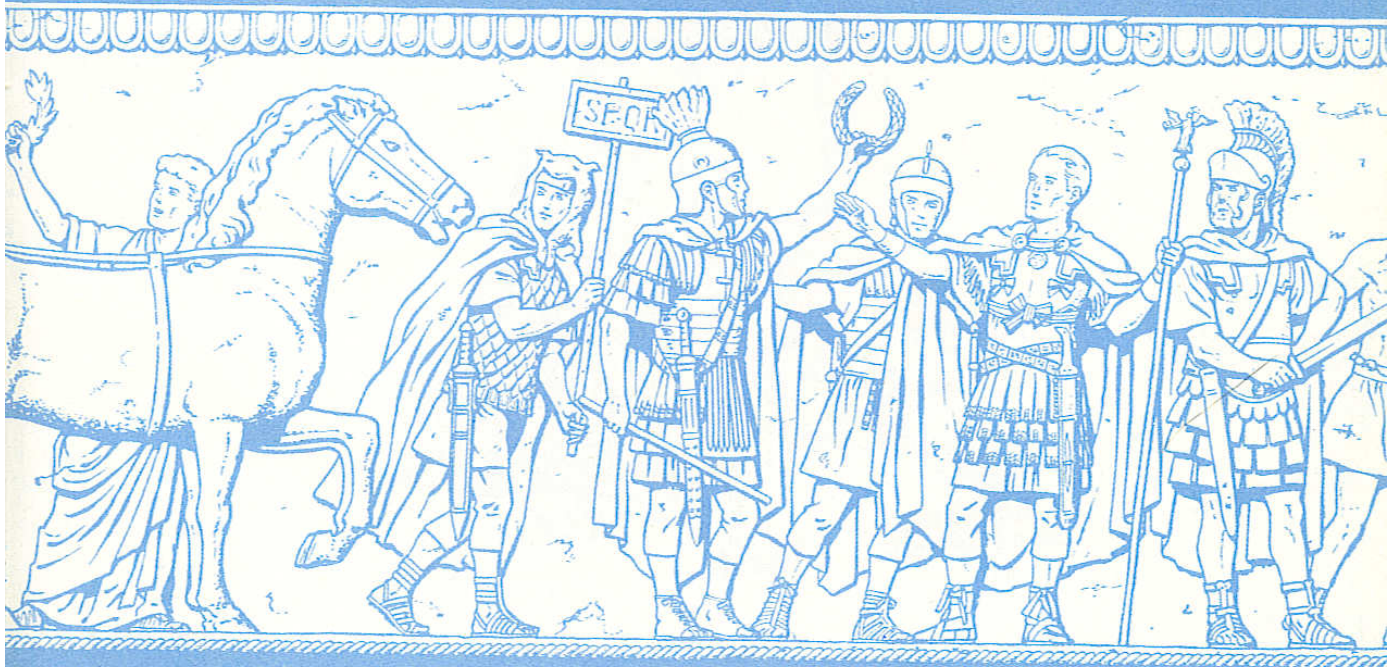
JACQUES
MARTIN

EL FANTASMA DE CARTAGO



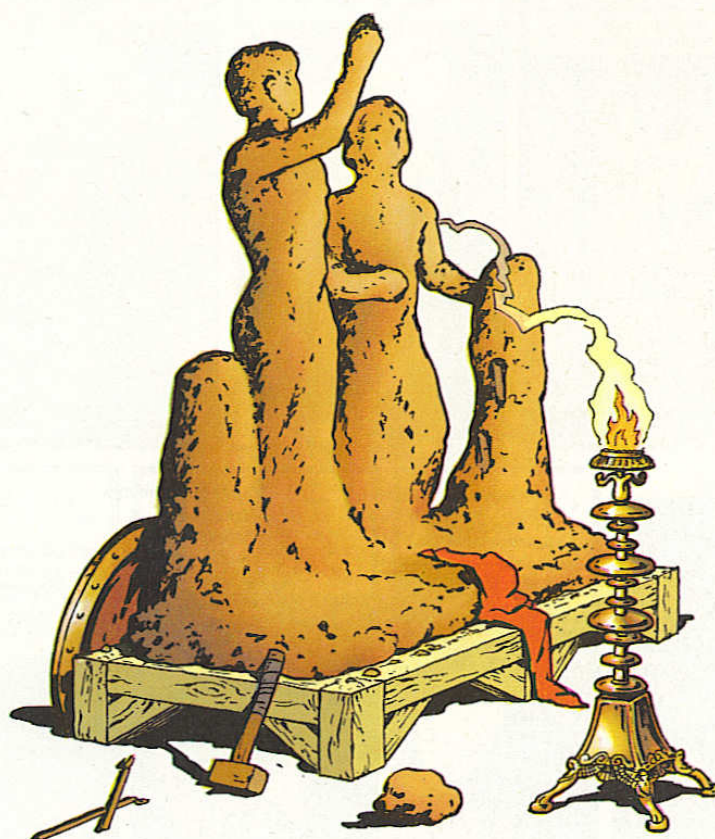
NORMA Editorial





LAS AVENTURAS DE ALIX
de
JACQUES
MARTIN

EL FANTASMA DE CARTAGO



NORMA Editorial

LAS AVENTURAS DE ALIX
de
JACQUES
MARTIN

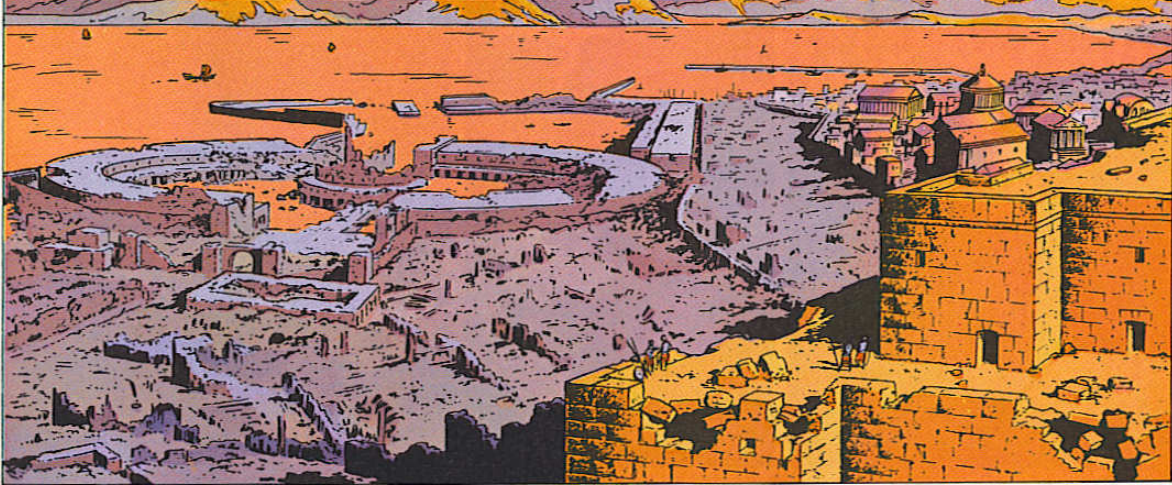
EL FANTASMA
DE CARTAGO

Las Aventuras de ALIX
están editadas en las siguientes lenguas:

<i>alemán:</i>	CARLSEN	Reinbek/Hamburgo
<i>danés:</i>	CARLSEN/IF	Copenhague
<i>catalán:</i>	NORMA	Barcelona
<i>español:</i>	NORMA	Barcelona
<i>finlandés:</i>	WSOY	Helsinki
<i>griego:</i>	AMERICAN BOOK	Atenas
<i>holandés:</i>	CASTERMAN	Tournai/Dronte
<i>inglés:</i>	WARD LOCK	Londres
<i>islandés:</i>	FJÖLVI	Rejavic
<i>portugués:</i>	EDIC.70	Lisboa
<i>sueco:</i>	CARLSEN/IF	Estocolmo
<i>francés:</i>	CASTERMAN	Tournai

Primera edición: Marzo 1984
Título original: LE SPECTRE DE CARTHAGE
© Ediciones Casterman
Edita: NORMA COMICS. Ali Bey, 11. Barcelona-10
Traducción: Ignacio Molina. Rotulista: Fernando Fernández
IMPRIME: ALVAGRAF - LA LLAGOSTA (Barcelona)
ISBN: 84-85475-43-7 D. Legal: B-691-84

Mientras el astro de Tanit se eleva sobre la nueva Cartago, las sombras de la noche envuelven las ruinas de la antigua ciudad púnica.



¿Hemos de mantener la pose mucho rato aún?



Estáis cansados, ¿verdad?... Lo dejaremos para mañana. Además, está oscureciendo, casi es hora de cenar...



Aquí estaremos bien... He hecho preparar una cena fría. Y al caer la noche se levanta un viento fresco del mar. Acomodados, amigos míos.

¡Qué amable eres, Scoras! No sólo te damos mucho trabajo, sino que además nos alojamos en tu casa y...



Soy yo el que os está agradecido. Alix. Los ediles de Cartago me pagan una suma enorme por realizar esta estatua.

...¡Oh! ¡Enak y yo bien poco hicimos por esta ciudad! (1)... no nos merecemos tanto honor... ¿De verdad no sabes de quién fue la idea de dedicarnos este monumento?



... Quizás fue Hannon... o quizás otro... ¡No me acuerdo! Después de todo, lo esencial es vuestra presencia aquí, y que se realice la escultura.



Por supuesto. ¡Eh! ¿Qué es aquello? ¡Qué extraño resplandor! ¡Mirad!

¡Es verdad!



De repente.

¡AAHH!...

(1) Ver "La isla maldita".



¿Habéis visto?
¡Ha caído ful-
minado!

¡Y el resplandor
baja hacia el an-
tiguu puerto!

¡Es fantás-
tico!



Mirad: parece atenuarse
y desaparecer entre las
ruinas...

¿Qué demonios
sería?

Esas ruinas es-
tán desiertas...
¡Nadie podrá ex-
plicar el fenóme-
no!... ¡Aparte
del infeliz sol-
dado!



¡Debe haber muerto! Que
¡tanit, la resplandeciente, se
apiade de él y le cubra con
su brillante manto.

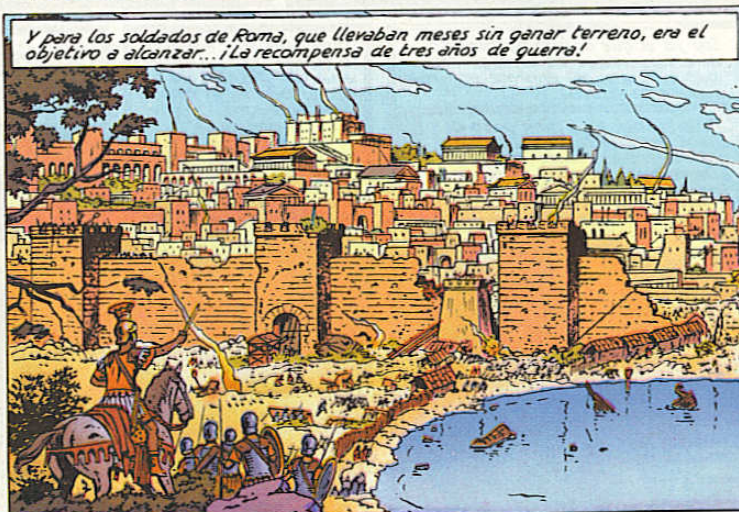


¡Venid de
aquella
imponen-
te forta-
leza!

El palacio de los Bercá-
das; la familia de Amílcar,
Aníbal y Asdrúbal... Es el
único edificio que quedó
casi intacto tras la des-
trucción de la ciudad por
Escipión Emiliano (1).

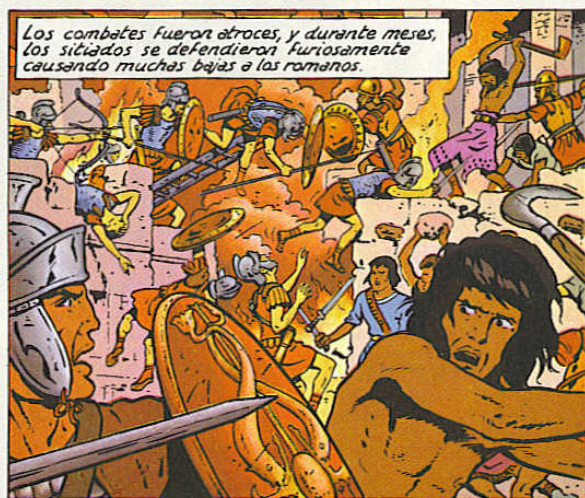
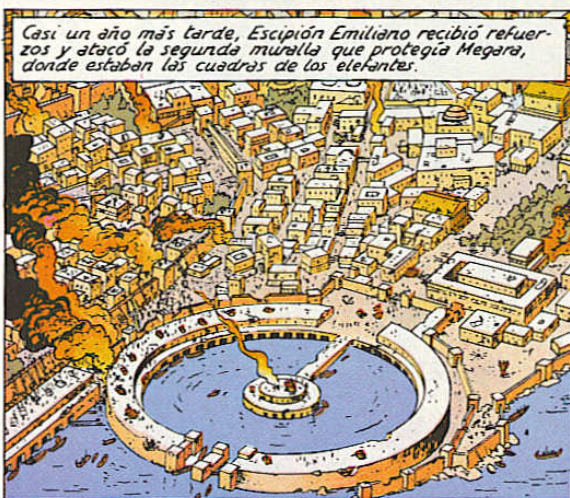
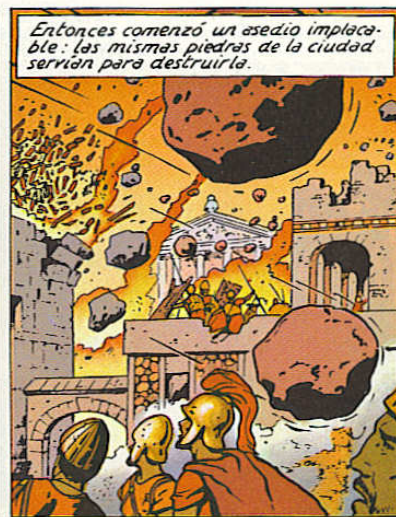
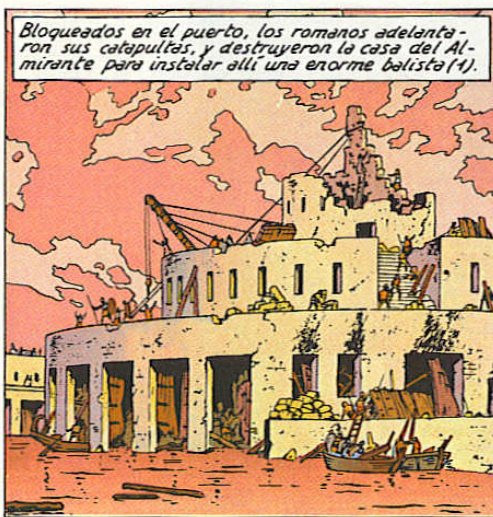


Cuando los romanos se disponían a lan-
zar el asalto final, esa fortaleza domi-
naba el sitio y era como el símbolo del
poder Cartaginés.



Y para los soldados de Roma, que llevaban meses sin ganar terreno, era el
objetivo a alcanzar... ¡La recompensa de tres años de guerra!

(1) En el año 146 a.C.



(1) Máquina de guerra en forma de ballesta, capaz de arrojar enormes bloques de piedra.





¡Sí! ¡Uno de esos fantasmas llenos de odio que vuelven para...
...vengarse de los romanos!



¡Quizás!... Pero ya es tarde, y mañana tenemos mucho trabajo.
¡Pero no durante todo el día! ¡No olvidéis que Enak y yo tenemos que visitar al hermano de Lydas! (4)
¡Es cierto! ... Bien, buenas noches...



Al día siguiente, después del bochorno del mediodía, nuestros amigos bordean la antigua muralla que baja hacia el mar...



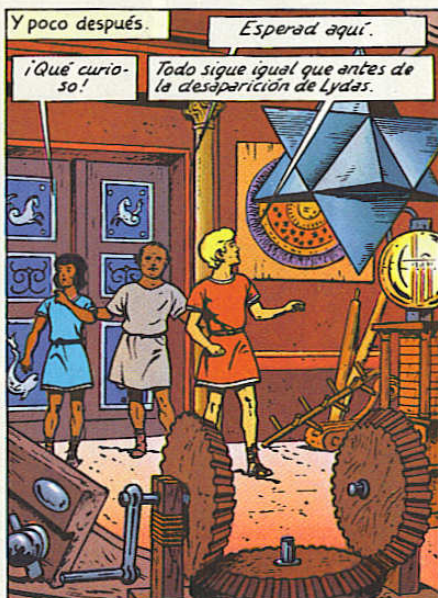
Esa es la mansión de Lydas. ¡Ha cambiado bastante!
Ya lo veremos. Llamemos a la puerta.



Buenas tardes... tu amo Heliodoro nos ha invitado.



¿Sois los señores Alix y Enak? Pasad.



Y poco después. Esperad aquí.

¡Qué curioso! Todo sigue igual que antes de la desaparición de Lydas.



¡Qué contento estoy de veros en Cartago, queridos amigos!... Mi hermano os tenía en mucha estima, y he querido rendirle un humilde homenaje invitándoos a su casa.

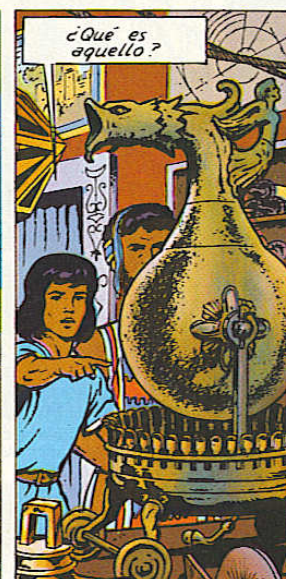


¡Pero no era yo el único que ardía en deseos de conocerlos! Eschoum, el ilustre científico, también os esperaba con impaciencia.

¡Esa mirada!... ¡Esa voz!...

¿Impaciencia? ¡Ansiedad, diría yo!

(4) Ver "La isla maldita".





¡Eh! ¡Mira! ¡Alix! ¡El resplandor!



¡Se acerca a nosotros!... ¡Oh! ¡Alix!

¿ALIX?



¿Pero qué te pasa? ¡Con-
téstame, Alix! ¡La luz se
está acercando!



¡Aaaaah! ¡Cómo pesa!... No
lo lograré... ¡El resplandor!
¡Rápido!



¿Alix? ¿Alix? ¡Está helado!... ¿Qué
ocurre ahora? ¡Ruido de pasos! Ahí...
una oscuridad...



Y aguantando el cuerpo de su
amigo, Enak se agazapa...



...y se sumerge silenciosamente en la pro-
funda oscuridad...



De pronto, un agudo silbido corta el aire, y el res-
plandor se aleja entre las ruinas con su extraña
escorta.



Mientras, en casa del gobernador...

¡Es intolerable!

Ese fenómeno no sólo
ataca a nuestros soldados, si-
no que además se burla
claramente de nosotros.



También hoy se
dirige hacia el an-
tiguu puerto.

¡Debimos arras-
arlo todo más con-
cienzudamente!

¡Aún podemos ha-
cerlo!

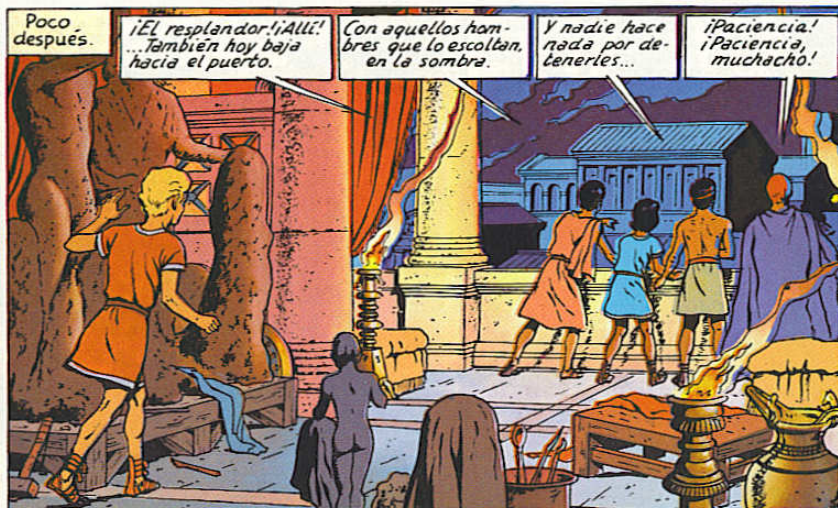








¡Aah!... ¡la lámpara me ha quemado!... Bueno, al menos me ha despertado de esa pesadilla.



Poco después.

¡El resplandor! ¡Allí!... También hoy baja hacia el puerto.

Con aquellos hombres que lo escoltan, en la sombra.

Y nadie hace nada por detenerlos...

¡Paciencia! ¡Paciencia, muchacho!



En efecto...

¡Rápido! ¡Huyamos!

Pero... ¿y las órdenes?



¡Cada noche lo mismo!

¿Y por qué iba a cambiar?



¡Alix! ¡Aquí está nuestro resucitado!



¿Tan mal estaba, señor...?

Corus Maler. Soy el tribuno encargado del orden público en Cartago: por eso estoy aquí... Sí, has estado a punto de morir, muchacho. Pero en fin, lo importante es que sigues vivo, ¿verdad?

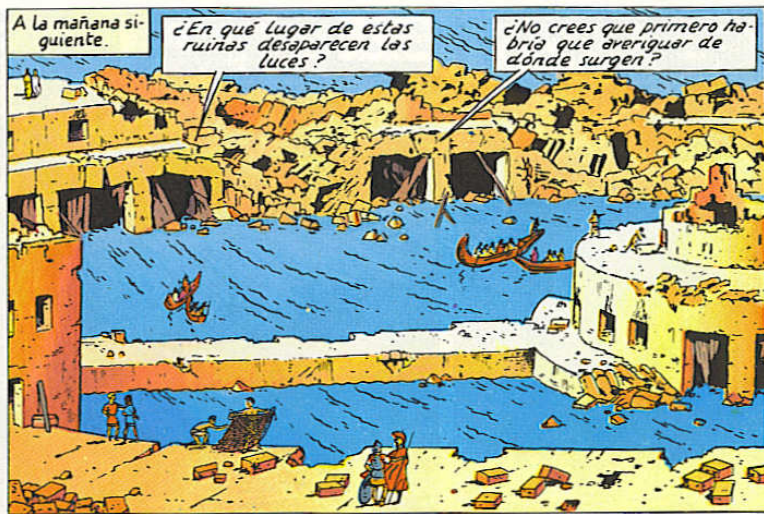


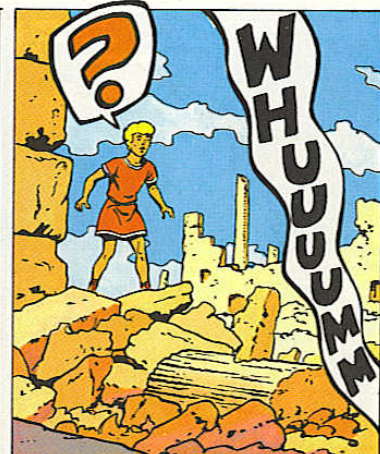
Sí, pero ahora tengo que ajustar cuentas con los que han tratado de asesinarme... y tengo la impresión de que no soy ajeno a estos fenómenos nocturnos.



¿Y cómo lo conseguirás?

¡Aún no puedo decirlo! ¡Ya lo comprobarás!







Este hombre quería asesinarme y ha sido él quien ha muerto. ¡Qué extraño!



PSST-PSST

¿Será Enak?
Por si acaso, prudencia.



Ven, no temas nada.

¿Enak? ¿Estás ahí?



No le hemos visto, pero hemos llegado justo a tiempo de abatir a tu agresor.

¿Corus Maler?



Este hábil hondero te ha salvado la vida, Alix. ¡No ha hecho falta esperar mucho para cumplir mi promesa de protegerte! Ya que tu compañero ha desaparecido y aquí estamos muy bien situados para espiar las ruinas, esperaremos a la noche para tratar de descubrir los misterios que encierran... Hemos traído comida y bebida.

¡Bien! ¡Gracias al hondero! Yo seguiré buscando a Enak.

¡No! Quédate con nosotros, es lo mejor que puedes hacer.



Las horas transcurren lentamente hasta que el astro de Tanit ilumina la noche.



De repente...

¡Eh! ¡Mirad!... pero en silencio.

¡Un hombre! ¡Está saliendo del suelo!



¡Fantástico!

¡Otro! ¡Y otro más!



¡Un resplandor!



¡Atención! ¡Ahí llega!





¡Uf! ¡He faltado poco!... pero ya he hecho lo más difícil.



¿Qué es esto? ¡Una escalera! ¡Ah, comprendo! Un cómplice la ha retirado... Bien, sigamos adelante...



Poco después...

Tendría que conseguir un arma... ¡Reynos! ¡Oigo pasos! ¡Alguien viene!



Mientras, cerca del puerto...

Les hemos perdido de vista por exceso de prudencia. Apresuremonos.



¿Eh? ¡Una emboscada!

¡No nos separemos!



¡Uno menos!



¡AAHHH!





¡Eh! ¡Tu perro parece enfermo! ¡Ven, rápido!

¡Djetha!



¡Djetha! ¡Mi perro!



¡Oh, Djetha! ¿Qué te pasa?... se que eres ya muy viejo, pero no me dejes todavía... ¿Qué sería de mí sin ti?



¡Eh, adivino de pacotilla! ¡Imaginas presencias extrañas y ni te percatas de que tu perro está enfermo. Vámonos. Ya seguiremos luego con tus efusiones.



¡Uf! ¡Se marchan!



Alix permanece un rato sin moverse.

Al otro lado hay luz... ¡Tiene que haber un pasaje!



¡Un pestillo!... ¡Es una puerta! ¡Cómo pesa!



Mientras tanto, más abajo...

Tu perro parece recuperarse.

¡Sí, pero pesa mucho! Voy a descansar.



Esperemos aquí el regreso de los demás.

¿Queréis comer?

Se agradece.



¡Tened!

¡Ah! ¡Tu perro se ha recuperado inmediatamente!

Siempre tiene hambre, igual que yo... desde hace tanto tiempo, tantas generaciones, que nunca nos saciaremos.



BOOUMM





A la mañana siguiente, junto a la antigua puerta de Moun...

¿Comprendido? Estos son los mensajes para el jefe de cada fuerte. Al menor peligro, destruye los pergaminos... morir antes de entregarlos al enemigo...

Tienes mi palabra.



¡La suerte está echada!... Me angustia desquarnecer nuestras fronteras. Más vale que todo salga bien, Corus Haler.

¡En cuanto tenga suficientes soldados destruiré a esos portadores de luz, aunque tenga que convertir las ruinas en arena!

¡Que los dioses te oigan!



Mientras, bajo la antigua fortaleza...

¿Que suaves son tus manos, Samthó! ¡Es un placer caer herido para ser cuidado así!

¡Pues no te separes de mí!



¡Imposible, hermosa niña! Nos estamos arriesgando demasiado... Además tengo que rescatar a mi compañero Enak.

¡Pero si sales de aquí, te matarán!



Ven conmigo: me protegerás y podrás ver el sol, el mar... Luego te llevaré a Roma, donde el cielo es más azul que en ningún otro sitio...



Podríamos hacerlo... con aquello...





¿Qué es?

El manto de Janit.

¡Eso no, Samthó!



Hace mucho tiempo, la diosa de la noche lanzó su manto a la tierra. Desde entonces, sólo puede poseerlo la sacerdotisa.



¡No se lo des, Samthó! ¡Te traerá desgracia!



¿Y por qué quieres que me ponga ese manto?

Porque nadie se atreverá a tocarte. Serás invulnerable... Cuando la revuelta de los mercenarios, sus jefes Mathó y Spendius lograron huir de la ciudad gracias a esa prenda. (1)



Protegida por la triple muralla, la ciudad parecía invencible... Los rebeldes llevaban meses asediándola. Mathó y Spendius decidieron asustar y desmoralizar a los cartagineses.



En realidad, Mathó ardía en deseos de ver a Salammbo, la hija de Amílcar. ¡La muchacha le fascinaba! Y Spendius le siguió como su sombra.



Lograron salvar las murallas y se infiltraron en el templo de Janit, asesinando a sus sacerdotes. Luego se acercaron a los cortinajes que protegían la estatua de la diosa.



A la mañana siguiente, los dos hombres se mostraron ante el palacio de Amílcar, envueltos en el manto... ¡Salammbo se asomó a la terraza, les miró intensamente y volvió a desaparecer!



Ante la estupefacción de los ciudadanos primero y la ira después, Mathó y Spendius se pasearon por la ciudad. Impotentes ante el tremendo ultraje, los cartagineses gullaban de rabia, se infligían heridas y rompían las túnicas.



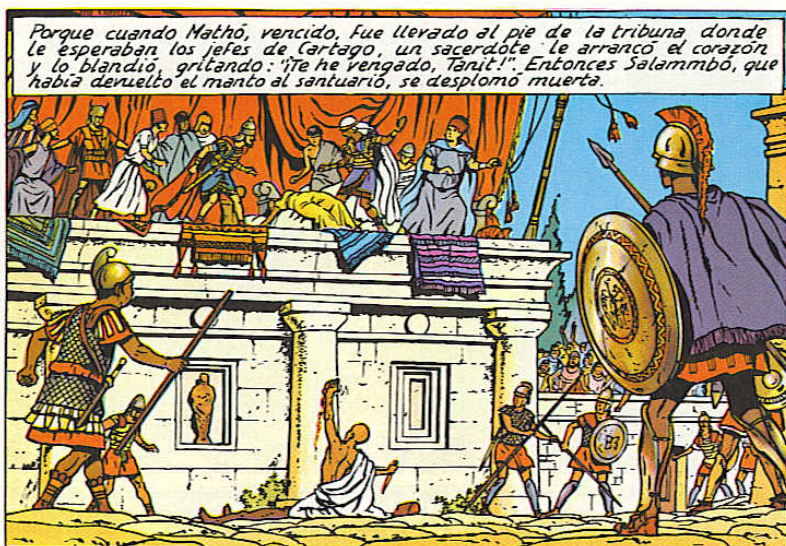
A pesar de la enormidad de la afrenta, les dejaron salir, y mientras los mercenarios exultaban, los cartagineses lloraban.



Pues yo no usaré ese manto.

¿Temes morir?

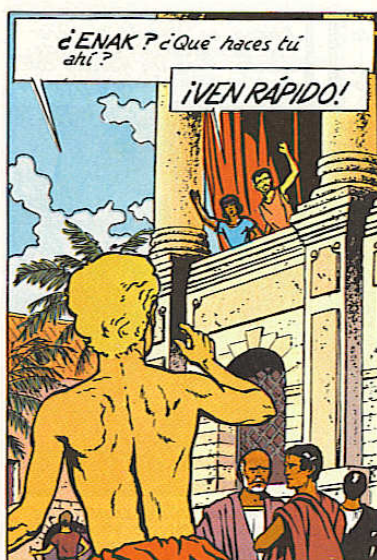
(1) Ver "La tumba etrusca".

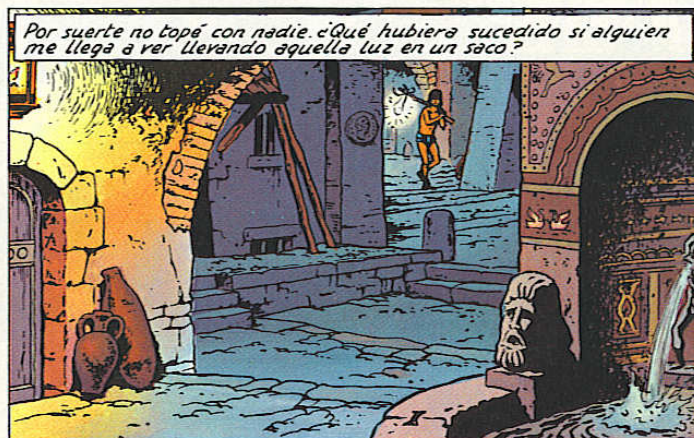


(1) Los cartagineses comían carne de perro.



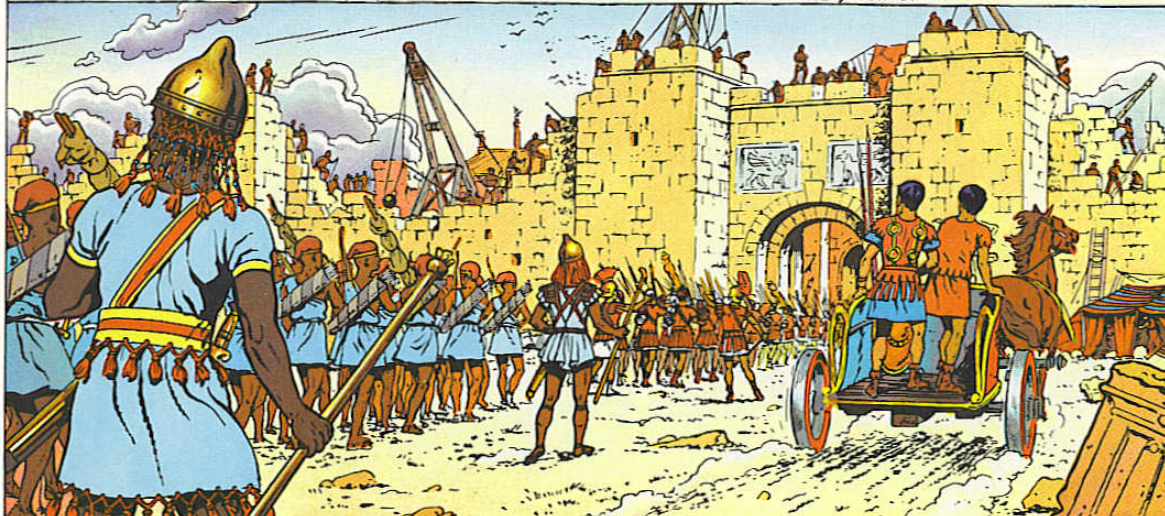








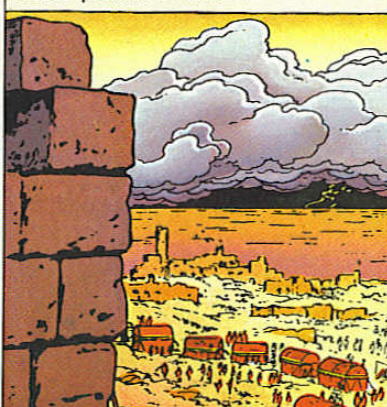
A la mañana siguiente, una columna de veteranos pasa bajo el arco de la antigua puerta de los Griños, seguida por los temibles arqueros bereberes y los famosos jinetes nómadas, mientras, desde lo alto de lo que queda de las murallas, los cartagineses contemplan a esa multitud que penetra en la ciudad como un monstruo de bronce y hierro.



El ejército rodea el antiguo palacio de los Barcáidas. Los soldados montan las tiendas y se instalan.

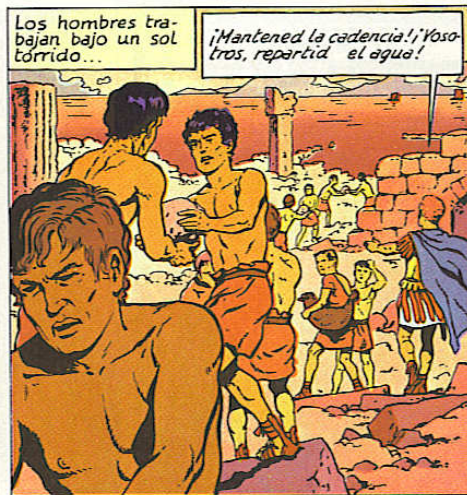


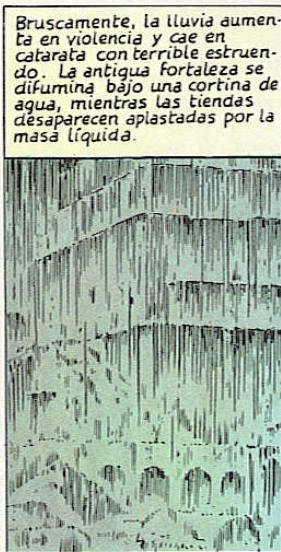
En la ciudadela, sólo el silencio responde al tumulto de la tropa... y en el horizonte, estalla una tempestad: los dioses parecen irritados.



Un hombre se adelanta solo...









¡NO! ¡No puedo hacerlo!

¿Scoras? ¿Querías asesinarnos?



Si... pero no soy un asesino... no he podido hacerlo, y ahora ellos me matarán.

¿Quiénes son "ellos"? ¿Te refieres a Eschoun y al portador de luz?



Alix, al venir aquí caíste en una emboscada... todo era falso: la invitación, el proyecto de estatua, la desaparición de la sustancia luminosa del vaso griego... **TODO**. Pero como has escapado a todas las trampas, he recibido la orden de asesinarte.



¡Están ansiosos de venganza! ¿Qué has hecho para que tanto te odien, Alix? ¡Ahora moriremos los tres!

Si lo supiera, quizás podría...



¡Demasiado tarde! ¡Marchad! ¡Marchad! ¡Coged vuestras cosas y partid! ¡Uníos a ese Corus Maler para que os proteja!

¡Tienes razón! ...Adiós. ¡Vamos. Enak!



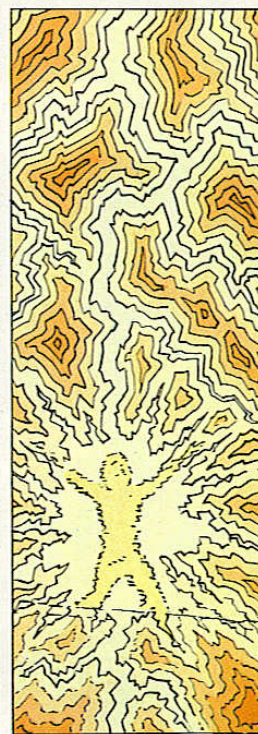
Al cabo de unos instantes, los muchachos se alejan, mientras Scoras les contempla con el corazón destrozado.



¡Oh, Baal! ¡Oh Tanit! ¡Soy un cobarde y he fracasado! ¡Tómame mi vida! ¡Tómame! ¡Pero, por favor, rápido!



¡Tú, Baal, aliento del infinito, esplendor luminoso, extiende tu brazo de fuego y golpeame! ¡Estoy preparado! ¡MÁTAME, BAAL!



Petrificados de espanto, Alix y Enak ven como el cuerpo arde...



... y cae a la calle, donde acaba de consumirse.



¡Ven! ¡Alejémonos de aquí!

Sí, ya no llueve.

Y poco después...

¿Quién va?

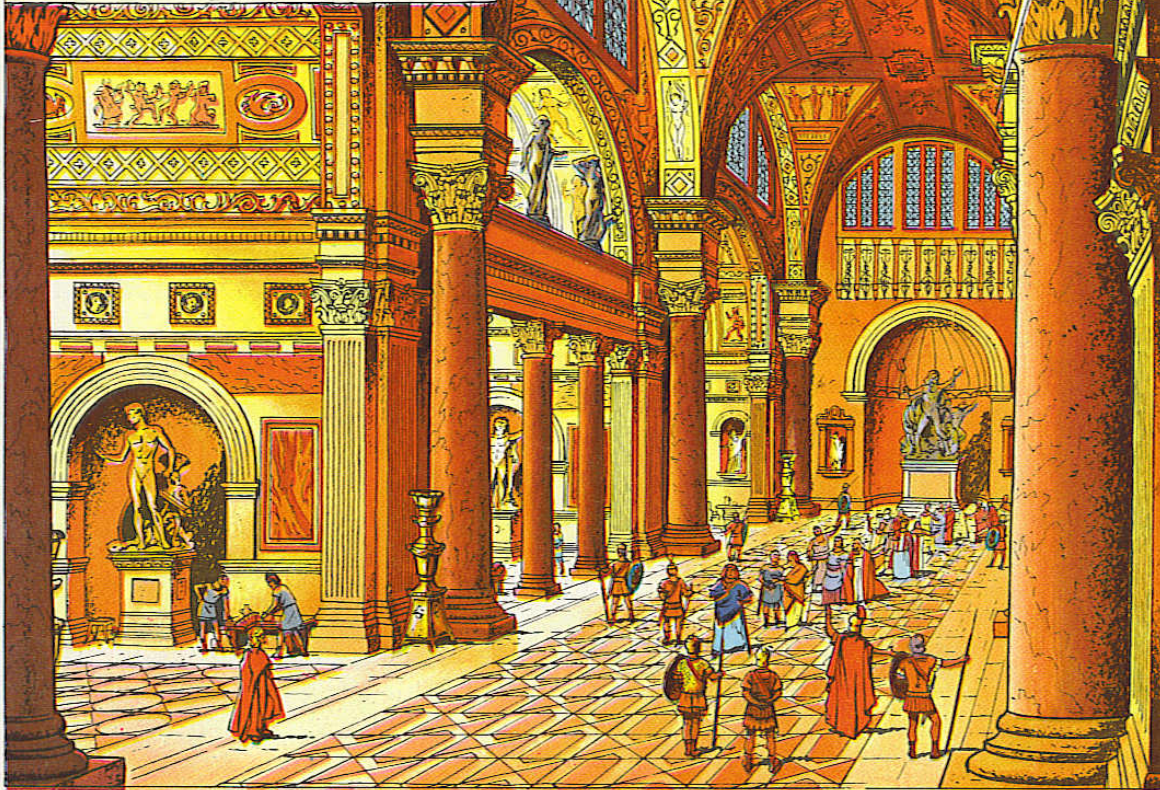
Amigos del tribuno Corus Maier. Conducidos hasta él.



Cuando los dos muchachos entran en la tienda del jefe romano, el cielo se despeja y el astro de Tanit aparece e ilumina las ruinas... La tormenta ha cesado.



A la mañana siguiente, en el recién construido palacio del gobernador, los ediles de Cartago son llevados a la sala del Gran Consejo. Avanzan llenos de inquietud, escoltados por una guardia.



¡Venga! ¡Rápido, rápido!

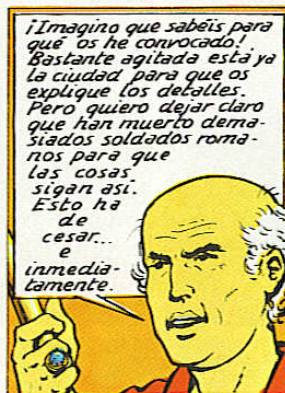


Apenas han entrado todos en la Curia (4), se cierran las puertas y los soldados cubren la salida. Cada vez más nerviosos, los cartagineses se instalan y esperan.



Por poco rato, porque el gobernador irrumpe en la sala inmediatamente.

Sentaos... no dispondremos de mucho tiempo.



¡Imagino que sabéis para qué os he convocado! Bastante agitada está ya la ciudad para que os explique los detalles. Pero quiero dejar claro que han muerto demasiados soldados romanos para que las cosas sigan así. Esto ha de cesar... e inmediatamente.



Una situación tan grave como esta exige medidas excepcionales, y entre ellas, es absolutamente necesaria vuestra colaboración activa. Sois las personas más influyentes de la ciudad y no hay intriga que se urda sin que la conozcáis perfectamente.



Espero que me expliquéis sin más demora todos los detalles de este asunto para que podamos eliminar a esos criminales nocturnos... Como ese Eschoum cuyo escarño vacío es muy elocuente.



Vois a quedar encerrados en esta sala. Cuanto antes habéis, antes podréis salir... En caso contrario, ésta será vuestra tumba.



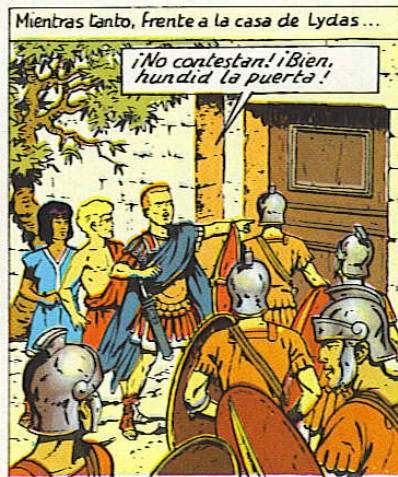
Y el gobernador da media vuelta acompañado por los murmullos de la asamblea.

Empezad vuestro trabajo.



¿Cómo? ¡Nos van a emparedar y a dejarnos sin comida ni bebida! Esto es...

Calla, Hannon, y no malgastes fuerzas: las necesitarás.



Mientras tanto, frente a la casa de Lydas...

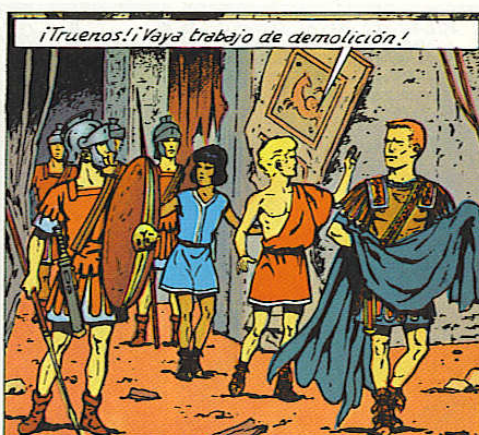
¡No contestan! ¡Bien, hundid la puerta!

(4) Cada colonia romana tenía un Fórum y una Curia.



¡La han saqueado!... Veamos si encontramos algo interesante.

¡Todo está roto, destrozado! ¡Qué saqueo!



¡Truenos! ¡Vaya trabajo de demolición!



Incluso han desconchado las paredes. No han querido dejar ninguna pista...

¡Mirad! ¡Han cegado este corredor!



¡Es la respuesta de Eschoum a la obstrucción de los pozos! Es de guerra limpia, un ardor de combate que vamos a intensificar. ¡Vámonos, tenemos mucho que hacer!



Aquí también hay huellas de criptogramas...

Sí, apenas son visibles...

¡Todos a la fortaleza de los Bercáidas!



¡Alix, Enak! Nos vamos, no os retroseáis, aquí no hay nada que hacer. Venid.



¡AHORA VAMOS! Imposible descifrarlos, son ilegibles... ¡Lástima!



¡AAH! ¡AAH!
¡AAHHH!



Viene de aquel pasillo... pero parece completamente obstruido.

Ten prudencia, Alix...



¿Ves algo?

¡Chist! Oigo un ruido tenue, como una respiración...



¡AAAAH!

¡Ayúdame a sacarle! ¡Cógelo por el brazo derecho!

¡Allí!



¡Cuidado! ¡Tropieza a cada paso!

Sufre temblores violentos... Acosténate en el suelo...



Pero bruscamente...

¡Ah!... ¡El fuego!... ¡El fuego que mis ojos ya no pueden ver quema mis entrañas! ¡Esos monstruos me han hecho tragar esa luz infernal!

¡Alix! ¡Ayuda! ¡Me hará caer!



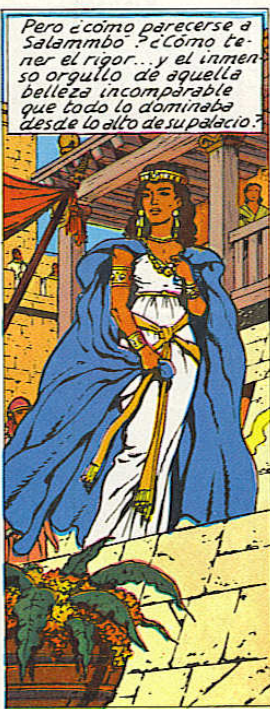
¿Alix? ¡ALIX!... Eres tú... ¡Por fin! ¡Loados sean los dioses!



¡Déjame tocarle! ¡Déjame tocar el rostro de quien alegró los últimos minutos de mi nieta!



Sólo quise a dos seres: Samthó y mi perro... ambos están en el desierto del olvido... ¡Oh, vengame, Alix, en memoria de mi nieta! ¡Vengamos, te lo suplico! ¡Por amor a quien debió ser otra Salammbó.



Pero ¿cómo parecerse a Salammbó? ¿Cómo tener el rigor... y el inmenso orgullo de aquella belleza incomparable que todo lo dominaba desde lo alto de su palacio?



Samthó, en cambio, vivía recluida... Su fuga enfureció a Eschoum y sus soldados... al no poderla castigar, me torturaron a mí... ¡Infames! Me dieron por muerto, pero pude escapar y esconderme.



Antes de que este fuego maldito derore mi vida, te lo contaré todo... Acércate, Alix... escucha...



Dejame sentarme... La vida se me escapa... ¡Aaaa! ¡Escucha!... acerca-te más... ren...



Cada noche, Eschoum hace transportar fragmentos de oricalco, ese metal fabuloso... Hace mucho tiempo, Amílcar logró adquirir todas las existencias del mundo...



Lo hizo transportar en cofres forrados de plomo... Al llegar a Cartago, la carga fue transportada al palacio, donde Amílcar contempló su tesoro...



El oricalco otorgaba a los púnicos un poder terrible... Convenía que sus enemigos lo supieran, pero también había que esconderlo en los subterráneos más profundos.



Segura de su poder, Cartago podía desafiar al mundo entero... ¡y lo hizo, enviando a sus mercenarios a la conquista de un imperio! Innumerables barcos regresaron cargados de fantásticas riquezas, y la orgullosa ciudad se embriagó de poder.



¡Pero finalmente, los romanos ganaron la guerra!... buscaron obstinadamente el famoso secreto en las ruinas de la ciudad, pero no lo encontraron. ¡Ah! ¡Lo siguen buscando!



Con el paso del tiempo, los cartagineses olvidaron el escondite... entonces surgió Raha y su hermano Eschoum.



¡Ah, ahora lo comprendo! ¡Sus ojos!... tienen la misma mirada. ¡Por eso me odia tanto Eschoum! ¡Ah!

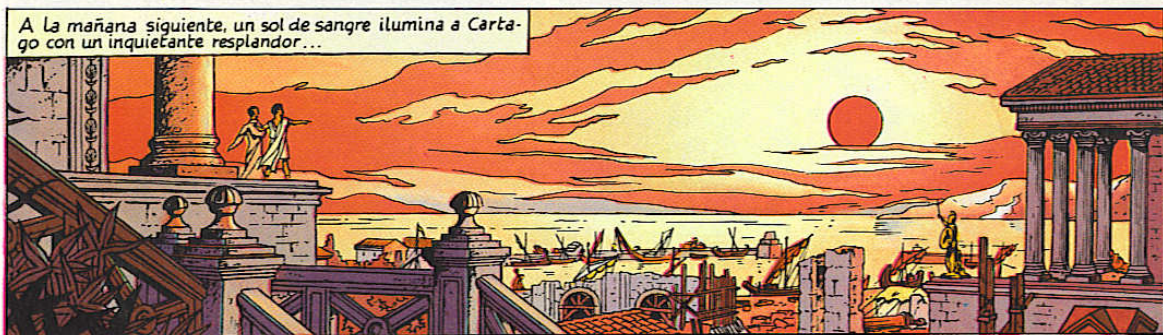
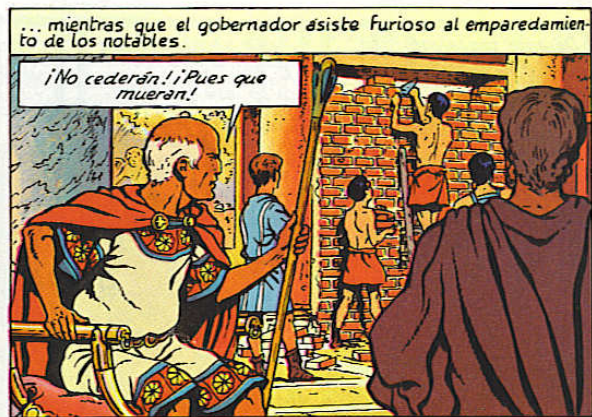


Pero ¿quién transporta cada noche el oricalco? ¿Por qué siempre se dirige hacia el puerto?



¡No lo sé! ¡Es un misterio! ¡Solo sé que procede de Italia y que su odio hacia Roma es terrible!

11 Ver "La garrá negra".



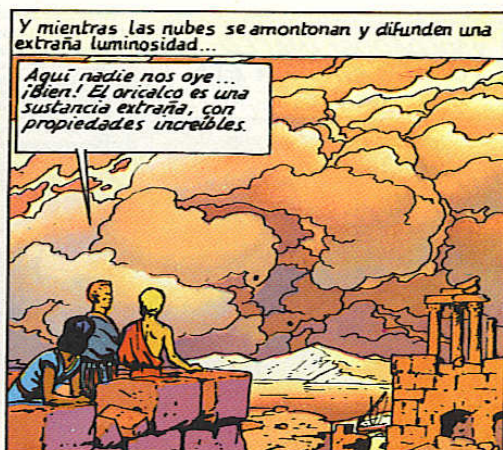


¡Te he detenido a tiempo!
¡Lo que íbas a gritar a los
cuatro vientos es un secreto ter-
rible!... Sube, te lo explicaré.



No comprendo... ¿Así que ese
extraño personaje que transpor-
ta luz ya no es un misterio?

El sí... pero
lo que
transporta no
lo es.



Y mientras las nubes se amontonan y difunden una
extraña luminosidad...

Aquí nadie nos oye...
¡Bien! El oricalco es una
sustancia extraña, con
propiedades increíbles.



Permite la transmu-
tación de ciertos
metales y da a otros
un poder terrible,
capaz de incendiar
un bosque, derribar
una montaña o
convertir una ciudad
en un montón de
cenizas. Comprende-
rás el poder que
representa para
quien lo posea.



¿Por qué hay tan
poco? ¿Y dónde
se encuentra?



No hay minas. El
oricalco se descubrió
después de una
lluvia de meteoritos
que cayó en el
desierto.



Uno de aquellos proyectiles
abrió una hoya inmensa y
cuando los egipcios se abra-
cieron a acercarse, brillaba
con ese resplandor que ya co-
nocen... tomaron posesión del
metal más fantástico que
exista, pero, como de costum-
bre, los faraones ocultaron su
descubrimiento.



Cuando el imperio de Egipto
se hundió bajo la presión de
los Persas, el resto del orí-
calco se perdió y el mundo
solo supo de la existencia de
este fenomenal material gra-
cias a los célebres escritos del
filósofo griego Platón. ¡Pero na-
die sabía dónde se hallaba!



Roma lo supo a su propia costa con motivo de la segunda guerra
púnica: ¡Estaba en poder de Cartago!... Por fortuna, las legio-
nes vencieron, y cuando conquistaron esta maldita ciudad, bus-
caron furiosamente el tesoro... ¡En vano!



De repente...

¡Esa gente baja de la
ciudad nueva!

¡Mirad!

¡Sin duda es otra
trampa!



Pero los ciudadanos vuelven a aparecer en lo alto de las murallas.

Es evidente que el populacho espera algo. Pero como está compuesto tanto por romanos como por cartagineses, más vale dejarles en paz... de momento.



A propósito, ¿sabes algo de los proyectos de Eschoum?

El transporte de oricalco ha terminado. Todo ha sido cargado a bordo de una nave que huirá cuando las circunstancias le sean favorables.

Como esa tempestad, por ejemplo... ¿Cómo lo has sabido?



Por un anciano que tuvo la desgracia de interponerse entre Eschoum y yo. Ha muerto.



Esta madrugada, Enak y yo lo hemos enterrado en la colina de los muertos.



Antes nos reveló todo lo que sabía. Como puedes imaginarte, se trata de poner el oricalco a salvo de los romanos, y luego utilizarlo para combatir contra ellos.



El barco está escondido aquí, y en el momento oportuno zarpará bruscamente y nadie podrá alcanzarlo.



¿Un barco? ¿En un puerto en ruinas? ¡Pero si es imposible!

¿Quién sabe? ¡Quizás este tras una de esas murallas!



De repente.



¡CARTAGINESES! ¡ESCUCHADME SI PODEÍS! ¡Y VOSOTROS, ROMANOS, MIRADME SI OS ATREVEÍS!





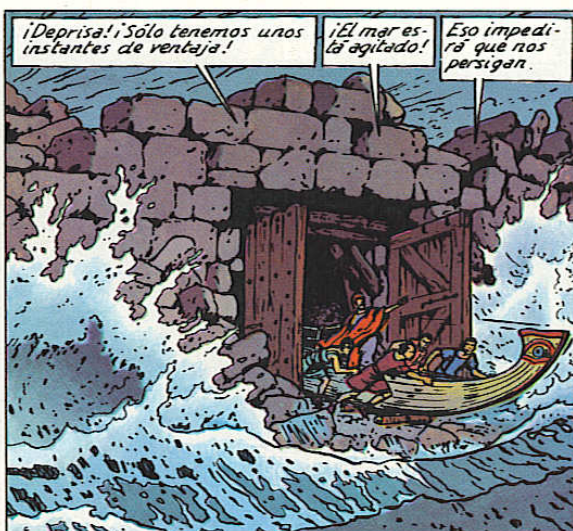
(1) Ver "La tumba etrusca".





¡Eh! Esas piedras vuelan... como si no pesaran...

¡Ahí está la trampa: son piedras de estuco! Alix tenía razón, van a escapar por ahí...
¡SOLDADOS! ¡SEGUIDME, RÁPIDO!



¡Deprisa! ¡Solo tenemos unos instantes de ventaja!

¡El mar es la agitación!

Eso impedirá que nos persigan.



Mientras tanto...

¡Alix! ¡Alix!... ¿Dónde estás?

Aquí. Ven conmigo.



Brutus se ha despeñado. Tiene que estar bajo esos cascotes.



¡Allí! ¡Nos hace señas!

Ven. Bajemos.



Alix... te hicimos venir aquí... había que... vengarse... Pero tu dios ha sido más... fuerte. Por suerte Roma no obtendrá el Ori-calco. Eschourm os bur-lará... puedo morir... ¡Aah! Moloch... ¡Baal!...



¡Mirad allí! ¡Un barco!

¿De dónde demonios sale?



Sin duda de la costa sur.

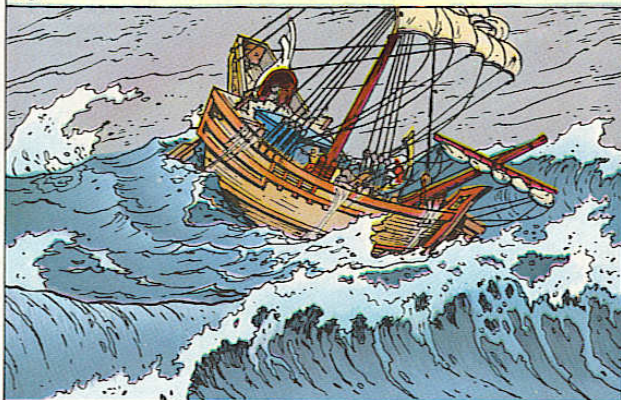
Esos locos no lograrán alcanzarlo.



Pues lo están intentando.

¡Imposible sin que los dos salten en pedazos!

Pero pese al violento oleaje, la embarcación logra abordar a la nave.

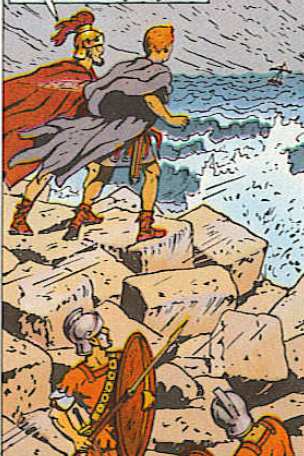


¡Rápido, la caja! Es lo esencial. Luego, los hombres. Agarraos a la red y subid.



¡Es increíble! ¡Lo han conseguido!

¡No nos quedemos aquí, tribuno! ¡Este lugar es peligroso! Puede surgir una tromba de agua y...



¡Mira! ¡La corriente lleva el barco hacia nosotros! ¡Lo pulverizará contra la orilla! ¡Ja ja ja!

¡Vámonos, te lo ruego!



¡Remad! ¡Remad! ¡Vámonos a encallar! ¡Remad!... ¡Oh, Baal!



Mientras, en las ruinas...

¡Triste sepultura, pero hemos hecho lo que hemos podido por quien fue nuestro enemigo!... En verdad, no hemos...

Alix, la tormenta arrecia. Protejámosnos bajo esta bóveda.



Dale prisa, te vas a empapar.

¡En efecto! ¡El cielo y la tierra parecen aliarse para impedir que el oricalco se aleje de Cartago!



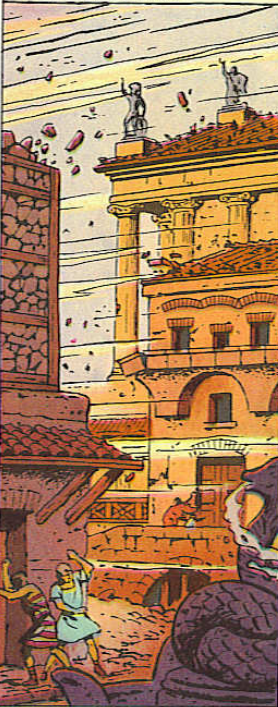


¡CUIDADO!

¡NOS VA A APLASTAR!



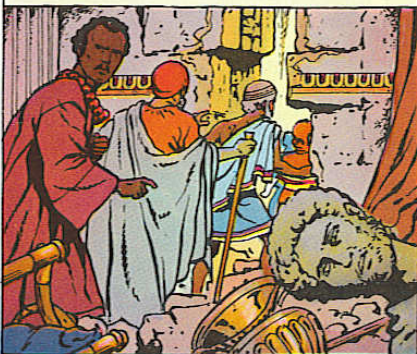
Un viento ardiente como una lengua de fuego cruza la ciudad, rompiendo ventanas, agrietando piedras y sembrando un pánico atroz.



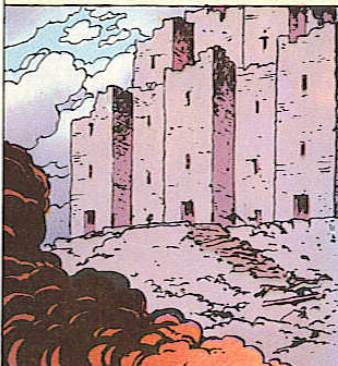
Aparte de algunas hogueras que dan fe de la multitud de tiendas, el campamento de los soldados ha dejado de existir. ...pero lo más extraño es la súbita desaparición del viento y la lluvia.



En tan insólita atmósfera, los emparedados del palacio nuevo huyen. Aturdidos y sin saber qué actitud tomar, los notables salen en silencio por una de las grietas recién abiertas en el edificio.



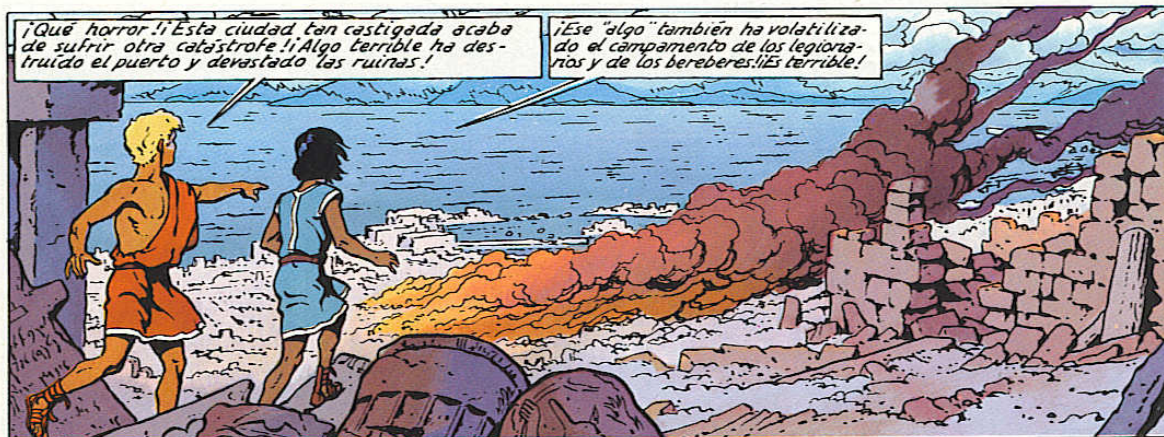
¡Sólo queda intacta la vieja ciudadela púnica! Libre de sus enemigos, domina Cartago, altiva y al parecer indestructible.



Tras largo rato de vacilaciones, Alix se decide a salir a la superficie.

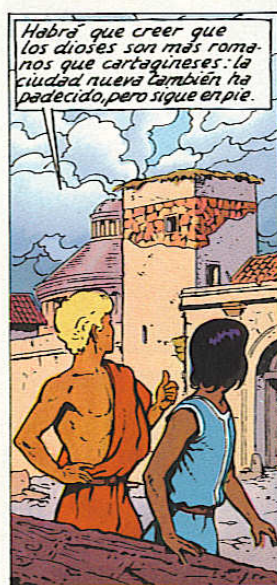


¡Qué silencio tan ominoso! No podemos quedarnos más tiempo aquí. Salgamos, Enak.



¡Qué horror! ¡Esta ciudad tan castigada acaba de sufrir otra catástrofe! ¡Algo terrible ha destruido el puerto y devastado las ruinas!

¡Ese "algo" también ha volatilizado el campamento de los legionarios y de los bereberes! ¡Es terrible!



Habría que creer que los dioses son más romanos que cartagineses: la ciudad nueva también ha padecido, pero sigue en pie.



¡En efecto! Y el sol está de acuerdo con el Olimpo: por fin ilumina la ciudad.

¡EH, VOSOTROS!
¡VENID AQUÍ!



¿Cómo habéis escapado del desastre?
¿Quiénes sois?

Nos hemos protegido de la tormenta en un subterráneo... Este se llama Enak, y yo Alix.

Acercaos.



Os llevaremos ante el gobernador. Quiere hablar con todos los supervivientes de la catástrofe.

¿Somos muchos?

No. Vosotros sois los primeros.



Poco después los dos jóvenes cruzan imponentes pasillos apenas devastados.

Por aquí.



Finalmente...

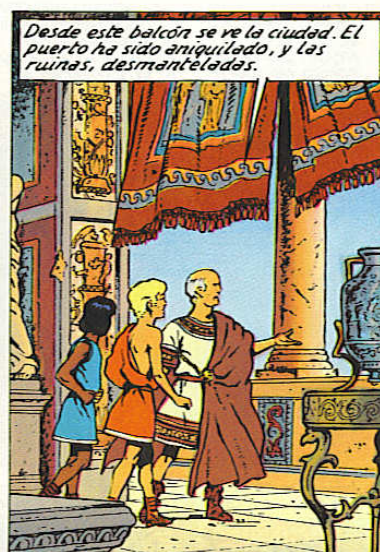
¡Señor! Estos son Alix y Enak. Se han salvado del fenómeno que ha arrasado la ciudad refugiándose en un subterráneo. Como me ordenaste, te...

¡Bien! ¡Dejanos solos!



Confieso que no esperaba veros sanos y salvos... Tanto mejor. Pero a causa de los problemas que nuestra presencia puede seguir provocando en Cartago, os quedareis entre estos muros.

¿Somos tus prisioneros?





¡Poco equipaje el vuestro! Mejor, porque a bordo no sobra espacio.

Si conviene, podemos esperar a otro barco. Eso te ahorraría el esfuerzo de lanzar sarcasmos.



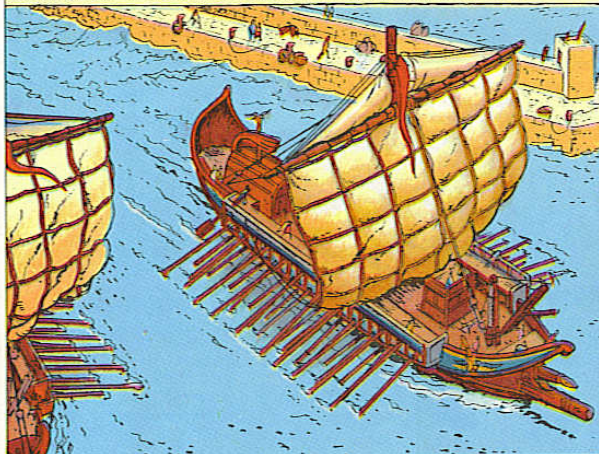
¡Tienes coraje! ¡Bien! Creo que nos entenderemos. Seguidme, os conduciré a la cabina.



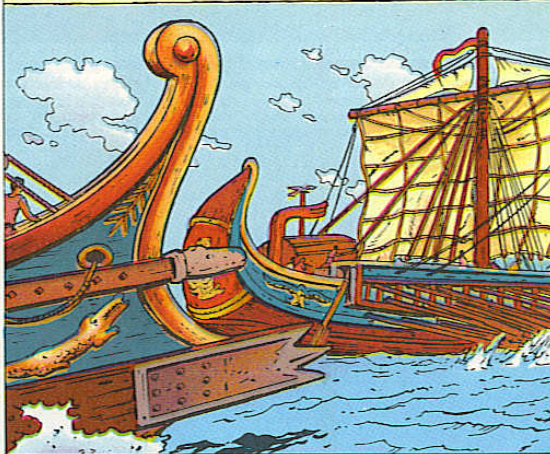
Es minúscula, pero no tenemos nada mejor.

¡Nos basta! Además, estaremos en popa la mayor parte del tiempo.

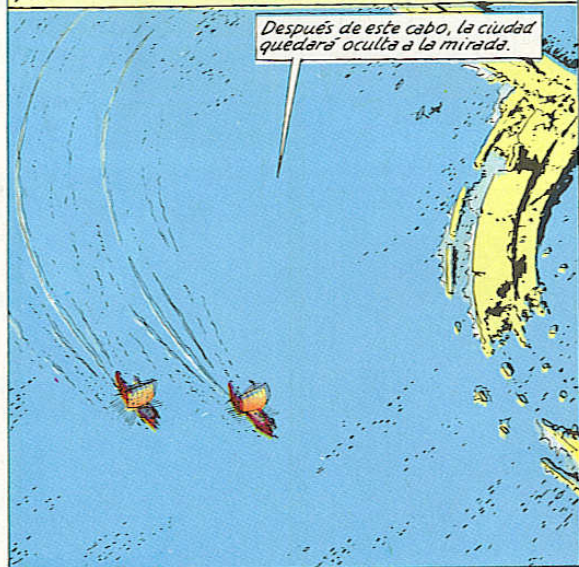
Poco después, las grandes naves se alejan del muelle...



...y se hacen a la mar...

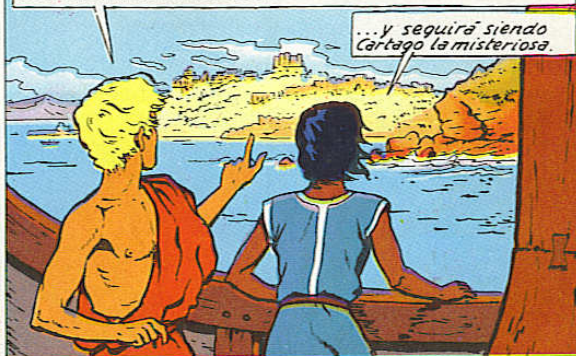


...describiendo amplias curvas en el agua, ahora plácida y azul.



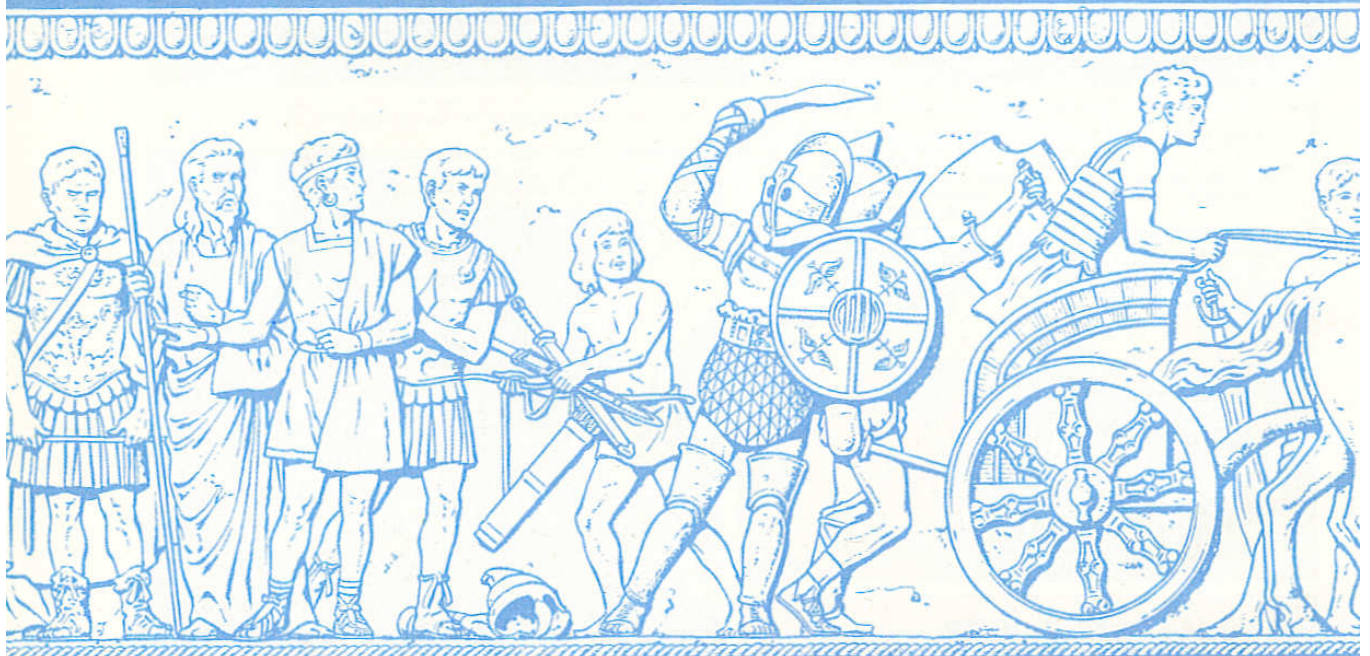
Después de este cabo, la ciudad quedará oculta a la mirada.

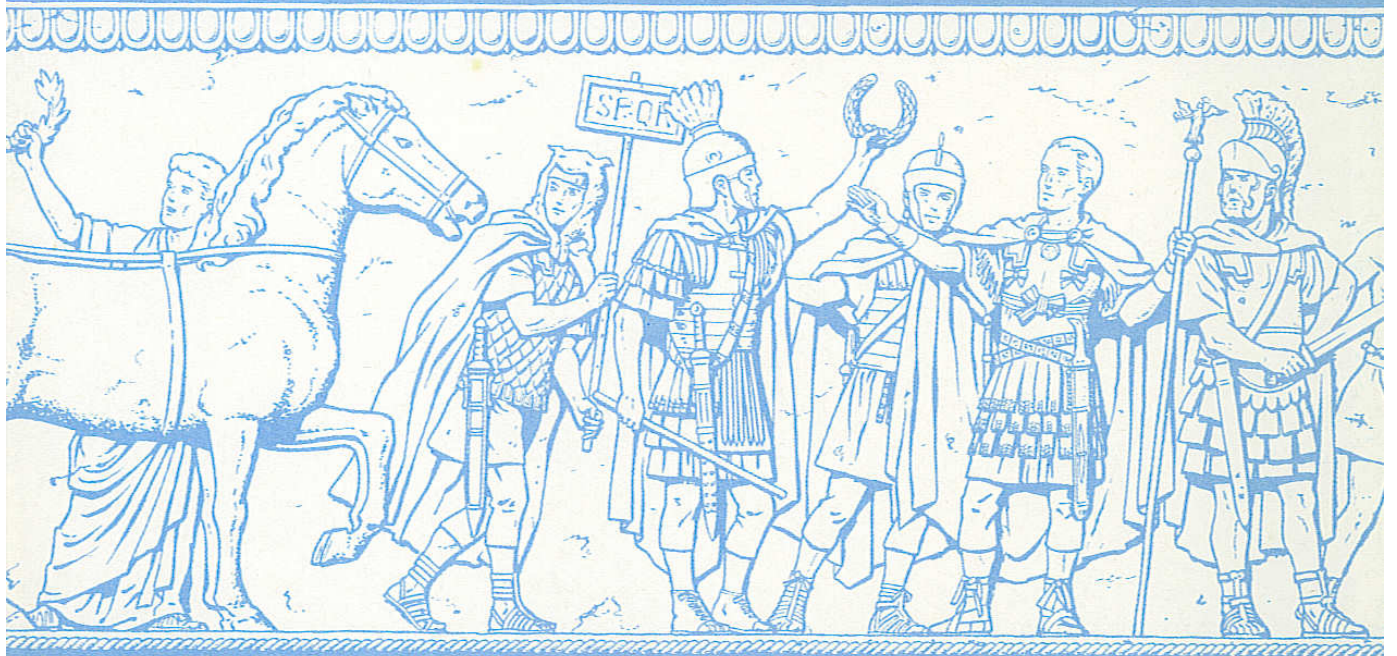
Quizás acabemos de vivir el último drama de esta Cartago púnica que hizo temblar a Roma tanto tiempo, y que ahora sólo es un montón de ruinas y ceniza bajo la nueva ciudad. Pero en el futuro, quizás sea más fascinante verla que victoriosa... si es así nunca morirá del todo...

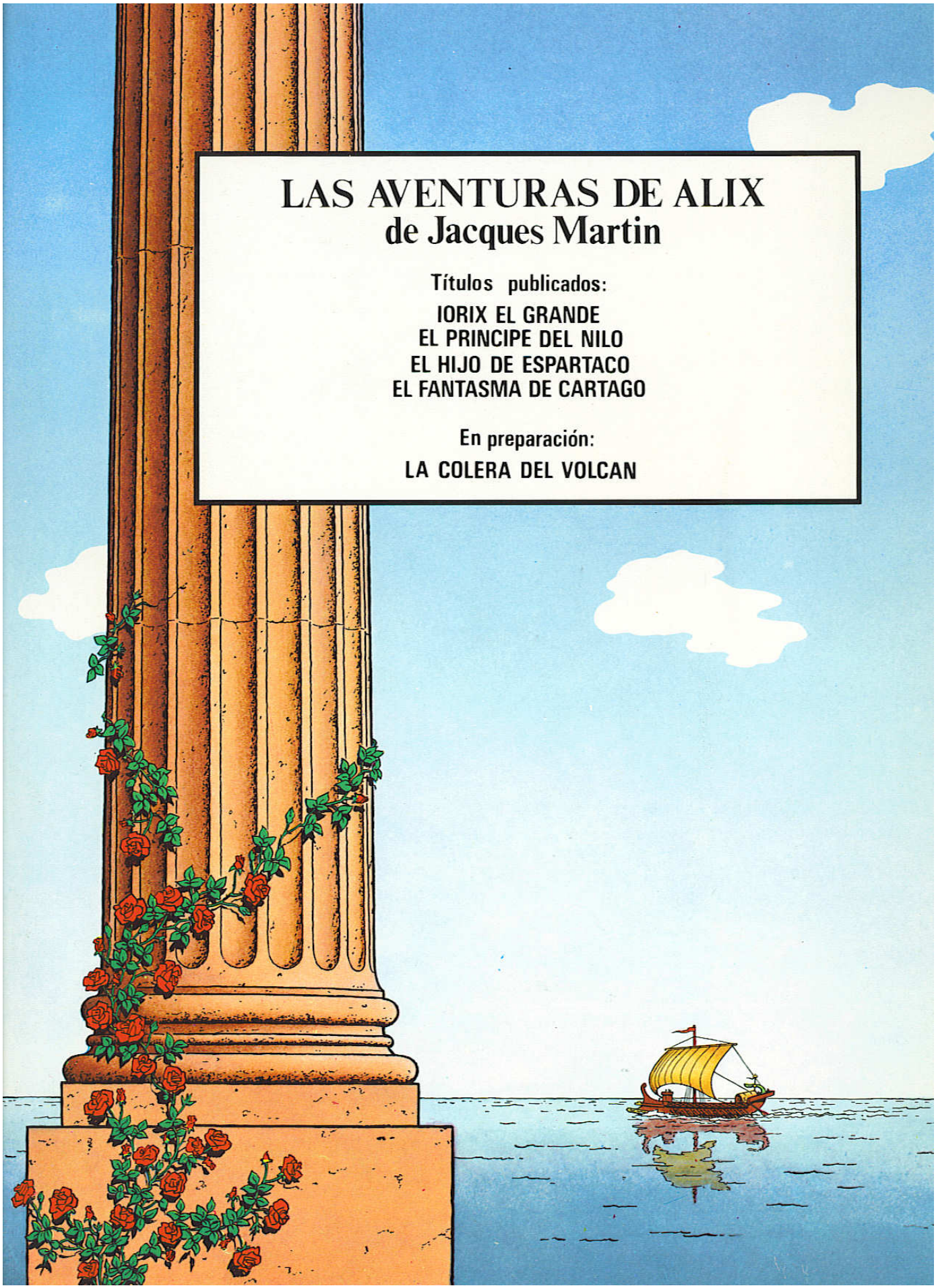


...y seguirá siendo Cartago la misteriosa.

FIN





The background of the book cover is a stylized illustration. On the left, a large, fluted classical column stands on a base, with a vine of red roses climbing up its side. To the right of the column is a body of blue water with a small boat featuring a yellow sail. The sky is a light blue with a few white clouds.

LAS AVENTURAS DE ALIX **de Jacques Martin**

Títulos publicados:
IORIX EL GRANDE
EL PRINCIPE DEL NILO
EL HIJO DE ESPARTACO
EL FANTASMA DE CARTAGO

En preparación:
LA COLERA DEL VOLCAN